

## **El territorio y la configuración del proceso educativo como un solo fenómeno de la experiencia.**

Marcelo Esteban Garrido Pereira  
Facultad de Educación.  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
Santiago de Chile, Chile  
mgarridp@puc.cl

### **1-Introducción**

La explicitación de los modos de enseñanza-aprendizaje informal que le son específicos a determinadas construcciones territoriales, permite contextualizar las propuestas educativas. Lo anterior cobra importancia, de modo especial, en las concreciones curriculares y/o didácticas que desconocen las jerarquías distintivas y las substancias particulares que los diferentes pueblos otorgan a sus contenidos, procedimientos y actitudes cotidianas. Sin embargo el intento de abordar una problemática que combina dos fenómenos experienciales, como lo son las configuraciones del proceso educativo informal y las construcciones territoriales que desarrollan los sujetos, exige la adopción de un cuerpo teórico con el fin de desarrollar un intento comprensivo no neutral. De modo específico y por las características de sus supuestos, parecieran ser pertinentes dos enfoques que provienen de ámbitos disciplinares distintos. Por un lado la Sociología de la Experiencia Socio-Educativa desde las aportaciones de Francois Dúbet y Danilo Martucelli; por otro lado la Geografía de la Percepción con base humanística desde las aportaciones de Yi-Fu Tuan.

### **2-Algunos antecedentes sobre la Sociología de la experiencia socio-educativa.**

La Sociología de la experiencia socio-educativa se encuentra inserta dentro de un enfoque mayor denominado Sociología de la experiencia social y encuentra sus orígenes en la multiplicidad de aportaciones que se han realizado al mundo académico por parte de un grupo de científicos sociales adscritos al Centro de Análisis y de Intervención

Sociológica (CADIS) dependiente de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París entre los que se cuenta a Di Roberto, R; Lapeyronnie, D; Tourine, A; Wieviorka, M., Avenel, C; Baillon, R; Bataille, R; Ohana, J; Bucaille, L.; Castelaine-Meunier, C; Couisn, O; Delorme, A; Dübet, F; Frybes, M.; Martucelli, D, entre otros. Este enfoque aborda los fenómenos sociales desde sus características experienciales, poniendo énfasis en la emergencia de nuevos actores sociales y en nuevas formas de subjetividad. Al mismo tiempo de reconocer la influencia de la estructura social sobre los individuos, releva la importancia de la acción social que ellos configuran. Además, se recalca la idea de una actuación voluntaria y potencial en la sociedad basada en la capacidad de distanciamiento de sí que tienen los propios individuos y teniendo como tarea permanente la articulación de sus lógicas estratégicas y de integración.

Todas estas premisas surgen de un diagnóstico social desarrollado por los ya mencionados autores. Dicho diagnóstico identifica el desdibujamiento de las posiciones de clase, de las comunidades de vida y de la acción colectiva, además de reconocer la ruptura de los mecanismos de integración social, la desinstitucionalización de la escuela y la desinstitucionalización de la familia. Es entonces frente a esta realidad que la actuación social de los individuos cobra importancia extrema y adquiere un carácter desafiante.

### **3- Algunos antecedentes sobre la Geografía humanística de la Percepción**

La Geografía humanística de la percepción es un enfoque que intenta el abordaje de la experiencia espacial considerando la percepción como acción vinculante entre el hombre y el medio. Dicha experiencia es total y subjetiva en tanto considera la construcción y vivencia de significados. Sus orígenes se encuentran en las aportaciones realizadas por autores como Sauer, C; Wrigth, J; Lowenthal, D; sin embargo su irrupción como alternativa a los discursos investigativos dominantes en Geografía adquieren importancia con las aportaciones de Tuan, Y; Relph, E; Buttimer, A.; entre otros. Estos últimos autores mencionados rescatan la tradición fenomenológica de Alfred Shultz, en tanto más que develar las subjetividades ocultas, interesaría indagar en los propios mecanismos de ocultación de las esencias dispuestas en cada una de las experiencias espaciales y /o territoriales.

Para lograr la comprensión de este tipo de experiencias es fundamental que los individuos logren un distanciamiento de sí. Dicho distanciamiento potenciaría el entendimiento del entramado histórico-valórico de la experiencia espacial y permitiría establecer vinculaciones entre los significados sociales y las significaciones de la acción individual.

#### **4-El problema de la configuración educativa territorializada desde la Sociología de la experiencia socio-educativa**

El proceso educativo ha sido estudiado, durante largos años, casi exclusivamente desde su dimensión escolar. Desde dicho ámbito se han analizado los diversos mecanismos y actores involucrados, del mismo modo que se han extendido en complejidad los abordajes temáticos. Surgen, de esta manera, algunas aportaciones vinculadas a la Sociología Educativa de la experiencia que intentan explicarse algunas tensiones características de lo escolar, no desconociendo la amplitud del fenómeno educativo. Dübét, F.; D. Martucelli (1998) identifican a la escuela como una instancia, además de reproductora, productora de sujetos "con una cierta cantidad de actitudes y disposiciones" y destructora de sujetos con capacidad para "doblegarlos a categorías de juicio que los invalidan" (p.11).

Desde la perspectiva de estos autores, la función escolar ha implicado, tradicionalmente, el abandono del mundo particular y el acceso a una cultura universal lo que ha provocado una disonancia exacerbada entre la experiencia de promoción de sujetos autónomos y la experiencia de integración de los sujetos en la sociedad. No se va a la escuela a construir experiencia, sino que se va a "ocupar" un modelo vivencial acordado desde la sociedad. Se trata de unos roles no autogestionados (1999). Desde este contexto el accionar de los sujetos, ahora actores, adquiere relevancia, pues deben manejar sus experiencias intentando articular sus componentes de modo tal que logren un "trabajo sobre sí mismos" (1994; 1998; 1999).

Dübét, Francois y Danilo Martucelli definen un diagnóstico sobre la escuela lo suficientemente desafiante para quienes intentan comprender el fenómeno educativo. Dicho diagnóstico sitúa la pérdida del carácter institucional de la escuela y su funcionalidad reproductora-destructora en la incapacidad que tiene esta de incorporar la

totalidad compleja de la experiencia de los sujetos involucrados. Identifican la existencia de una "multiplicidad de relaciones y de esferas de acción" (1998, p.14; 1999) en donde los protagonistas del fenómeno educativo-escolar construyen su subjetividad. Con ello reconocen la constante administración de una serie de experiencias que escapan a lo escolar y lo difícil que resulta incorporar estas últimas a la vivencia educativa formalizada. Es tan alta la varianza de sujetos construyendo su experiencia educativa y tan alta la varianza de situaciones que escapan del control escolar que a veces se tiene "el sentimiento de que los alumnos construyen al lado o en contra de la escuela" (1998, p.15).

Frente a este problema los autores proponen una alternativa. Se trata de ya no más explicar la vivencia (y de modo específico la función) de una escuela a partir de los roles de quienes participan en la misma, sino que más bien explicarla desde la forma en que los sujetos gestionan su propia experiencia. (1994). Como fundamentaran estos mismos autores "los individuos ya no se forman solamente en el aprendizaje de roles sucesivos propuestos a los estudiantes, sino en su capacidad para manejar sus experiencias escolares sucesivas" (1998, p.14).

Parte sustancial de esta mirada sociológica es el protagonismo que se le asigna a la gestión de la experiencia para alcanzar ciertos grados de concordancia entre lo que se "le ha pedido" a la educación formal y lo que realmente buscan los sujetos educativos, tanto aprendices como enseñantes. La tarea pendiente es indagar en la experiencia "cotidiana" que permita acercar a estos dos mundos el de la experiencia educativa formal y el de la experiencia esencial. Cabe señalar que la experiencia esencial, es una experiencia de totalidad, toda vez que no se es en el mundo (como un parte o como un fragmento) sino más bien se es y se está siendo mundo. La teoría no hace sino reafirmar que fuera de la institución formal de educación existe una experiencia esencial y total de educación que no ha sido rescatada sino más bien acallada.

Cabe señalar que la experiencia esencial escapa al escenario físico impuesto por la escuela. Escapa al escenario social delimitado por un proceso de enseñanza-aprendizaje formalizado y más aún escapa a una realidad interaccional hombre-medio que se encuentra confinada dentro de márgenes tangibles como las rejas o los muros de un establecimiento educacional.

## **5- El problema de la configuración educativa territorializada desde la Geografía Humanística de la Percepción.**

Desde la Geografía Humanística el resultado de la interacción hombre-medio es en definitiva un territorio vivenciado, una forma de experiencia. Dicha experiencia de interacción fortalece la construcción de subjetividad y por ello no todos los territorios son componentes de significación personal y/o social. La experiencia territorial resulta de una relación cognoscitiva, perceptiva y representativa del hombre con su medio. Cuando dicha relación es placentera y significativa, de arraigo con el territorio experimentado, este último adopta el carácter de lugar. Si dicha relación no es placentera, no es significativa y existe más bien una disonancia con el territorio, este último pierde su carácter de lugar. A la relación placentera se le denomina topofilia y a la relación no placentera se le denomina topofobia (Tuan, Y., 1974; Relph, 1976). El territorio lugar, como experiencia particular y colectiva permite revelar la esencia del ser humano y permite configurar “una respuesta más allá del relativismo de la cultura” (Gregory, D., 1984, p.163, citando a Tuan, Y., 1972). Desde dicha mirada todo territorio-lugar es el resultado de una construcción de significados subjetivos e intersubjetivos y “ es ese sentido del espacio del cual continuamos dependiendo en nuestras decisiones y actos de la vida cotidiana” (Tuan, Y., 1975 p.246).

Un aspecto importante de destacar en la construcción territorial y por tanto en la construcción de unos significados, es que “sólo nos damos cuenta de nuestra conexión con el lugar cuando, una vez abandonado, podemos verlo a distancia” (Tuan, Y., 1975 p.225), lo que supone un ejercicio metodológico bastante complejo y muy similar al propuesto por la Sociología de la Experiencia en tanto para alcanzar la comprensión de la experiencia se debería producir una especie de distanciamiento de sí. (Tuan, Y., 1976)

## **6-La vinculación entre las experiencias educativas y las experiencias territoriales.**

El proceso educativo es un fenómeno experiencial de carácter social que involucra la actuación de al menos dos individuos. Cada uno de ellos se enfrenta a lógicas de actuación diferentes a las suyas, pero con una gran cantidad de elementos en común. Dicho enfrentamiento de lógicas se sustenta en que todo proceso educativo es un

proceso interaccional y por ello connota al mismo tiempo la intención de la enseñanza y la intención del aprendizaje.

Mientras se configura la experiencia educativa, existe el riesgo siempre constante de incluir o excluir a los individuos actuantes, transformándolos de acuerdo a las condiciones de configuración, en sujetos de acción o simplemente en individuos ocupadores de un rol asignado. Un aspecto relevante de todo ello es considerar las condiciones de configuración como un escenario invariable, en donde toda diferencia de la experiencia esencial de los sujetos es borrada como premisa. Las condiciones de configuración varían en tanto se asumen las dimensiones constitutivas de la diferencia, cuestión que la educación formal se ha empeñado en negar. La educación formal ha buscado la homogeneidad a costa de la dominación experiencial, pues eleva a los sujetos a categorías constantes y niega toda posibilidad de significación fuera de lo acordado como significante. Se "ocupan roles educativos" y además de ello se "ocupan" bajo un formato de "condiciones de configuración" sin dar cuenta de la especificidad experiencial. Una de estas condiciones de configuración está dada por las interacciones entre el hombre y el medio y que se manifiesta en una realidad territorial siempre variante y subjetiva.

La educación formal desconoce la inseparable relación entre la actuación de un individuo y la esencia de la interacción que este mismo individuo establece con su medio. La actuación educativa tiene una manifestación territorial que muchas veces oprime cuando la experiencia esencial no es rescatada en el proceso de enseñanza-aprendizaje. A modo de ejemplo se podría citar un caso: los movimientos corpóreos (lenguaje que es también una forma de actuación) realizados por un profesor de una escuela ubicada en un poblado Aymará, quien dispone a enseñar una unidad didáctica que incorpora la formación geomorfológica del territorio nacional. Al especificar la evolución de la orogénesis realiza con su mano derecha un movimiento en espiral cortado en dirección de los minutereros del reloj. Esta simple forma de actuación entrega mensajes contradictorios y asimismo desconoce las substancias de los contenidos cotidianos que subyacen a la relación que el Aymará mantiene con su medio. El profesor ha manifestado la grandeza del proceso orogénico con movimientos corpóreos en dirección contraria a la dirección sagrada para el pueblo Aymará que es aquella que describe el sol en el Hemisferio Sur, aunque ha utilizado la mano derecha que es un signo de bien. Se podría agregar además

otros elementos descriptivos para la comprensión de la experiencia educativa, como la orientación del profesor en el momento en que realiza el espiral. Si la espiral fuese ascendente y eso concuerda con el oriente, lugar de levante del sol, la enseñanza potenciará la vinculación del contenido con la vida, la abundancia y el bien. Si por el contrario la espiral fuese descendente y eso concuerda con el poniente, el contenido conceptual podrá ser vinculado actitudinalmente con las fuerzas del mal.

Teniendo como base las premisas tanto de la Sociología de la Experiencia Socio-educativa como de la Geografía Humanística de la Percepción, el anterior ejemplo intenta ilustrar de modo gráfico cómo la experiencia educativa no es distinta a la experiencia territorial y cómo se generan desafíos múltiples para los protagonistas de la actuación educativa, en tanto se transforma en exigencia la comprensión de la esencia total y compleja de la experiencia territorial del otro.

## **7-Ideas Finales**

Crear que todo fenómeno educativo connota una dinámica azarosa y casual sobre el territorio es un hecho discutible. Creer asimismo, que las experiencias educativas actúan sobre un geografía-soporte, limita, segrega y excluye. Es por ello que urge develar algunas reflexiones potenciales que se pueden llevar a cabo desde la perspectiva de una geografía vivida, indisociablemente constituida por situaciones de enseñanza-aprendizaje, superando así, la dualidad olvidada entre mente encarnada y espacio geográfico que obliga a entender todo proceso humano, en general, y educativo, en particular, como un “ocupador” de territorio.

La síntesis entre la Sociología de la Experiencia Socio-educativa y la Geografía Humanística de la Percepción permite concretar una aproximación pertinente para abordar las tensiones clásicas que se presentan en la configuración del proceso educativo formal por desconocimiento, anulación y /o negación de los territorios vividos. Lo anterior dado que no se desconoce la complejidad y totalidad de la experiencia individual, al mismo tiempo que se reconoce la potencial comprensión de la misma. Todo proceso educativo debiera entonces, ser acompañado de mecanismos reflexivos que son exigencias para la vinculación efectiva entre la acción del enseñante y la acción del aprendiz. Dichas acciones se encuentran definidas de modo no aleatorio, pues

responden en última instancia al entramado significativo que todo sujeto a querido mantener con su medio. Esta última idea permitiría al menos tensionar un potencial entendimiento de la educación como un fenómeno territorializado.

## **8-Bibliografía**

- Gregory, Derek (1984), **Ideología Ciencia y Geografía Humana**, Editorial Oikos Tau, Barcelona.
- Dübet, François (1994), **Sociologie de l'expérience**, Editorial Seuil, París.
- Dübet, François; D. Martucelli (1998), **Sociología de la Experiencia Escolar**, Editorial Seuil, París.
- Dübet, François; D. Martucelli (1999), **¿En qué Sociedad Vivimos?**, Editorial Losada, Buenos Aires.
- Dübet, François; M. Wieviorka et al. (1996), **Société Fragmentée: le multiculturalisme en débat**, La Découverte, Paris.
- Heidegger Martin (1999), **Tiempo y Ser**, Editorial Tecnos, Madrid.
- Lowenthal, David (1961), "Geografía, Experiencia e Imaginación" En: Anales de la Asociación de Geógrafos Americanos Vol.51:241-260 (1961).
- Lowenthal, David (ed) (1967), **Environmental Perception and Behavior**, University of Chicago. Chicago.
- Lyotard Jean François (1960), **La Fenomenología**, Editorial Eudeba, Buenos Aires.
- Merleau Ponty, Maurice (1975), **Fenomenología de la Percepción**, Ediciones Península, Barcelona.
- Pickles, John (1985), **Phenomenology, Science and Geography**, Cambridge University Press, Cambridge.
- Relph, Edwards (1976), **Place and placelessness**, Editorial Pion, Londres.
- Tuan, Yi-Fu (1972), "Structuralism, existentialism and environmental perception" En: Environment and behavior Vol.3 ( 319-331)
- Tuan , Yi-Fu (1974), **Topofilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes and Values**, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- Tuan, Yi-Fu (1975), "Images and mental maps" En: Annals of the Association of American Geographers Vol.65 (205-213)
- Tuan, Yi-Fu (1976), "Geografía Humanística" En: Annals of the Association of American Geographers Vol.66 (266-276)



-Tuan, Yi Fu (1977), **Space and Place: The Perspective of Experience**, University of Minnesota Press, Minnesota.

-Tuan, Yi-Fu (1998), **Escapism**, The Johns Hopkins University Press. New York.